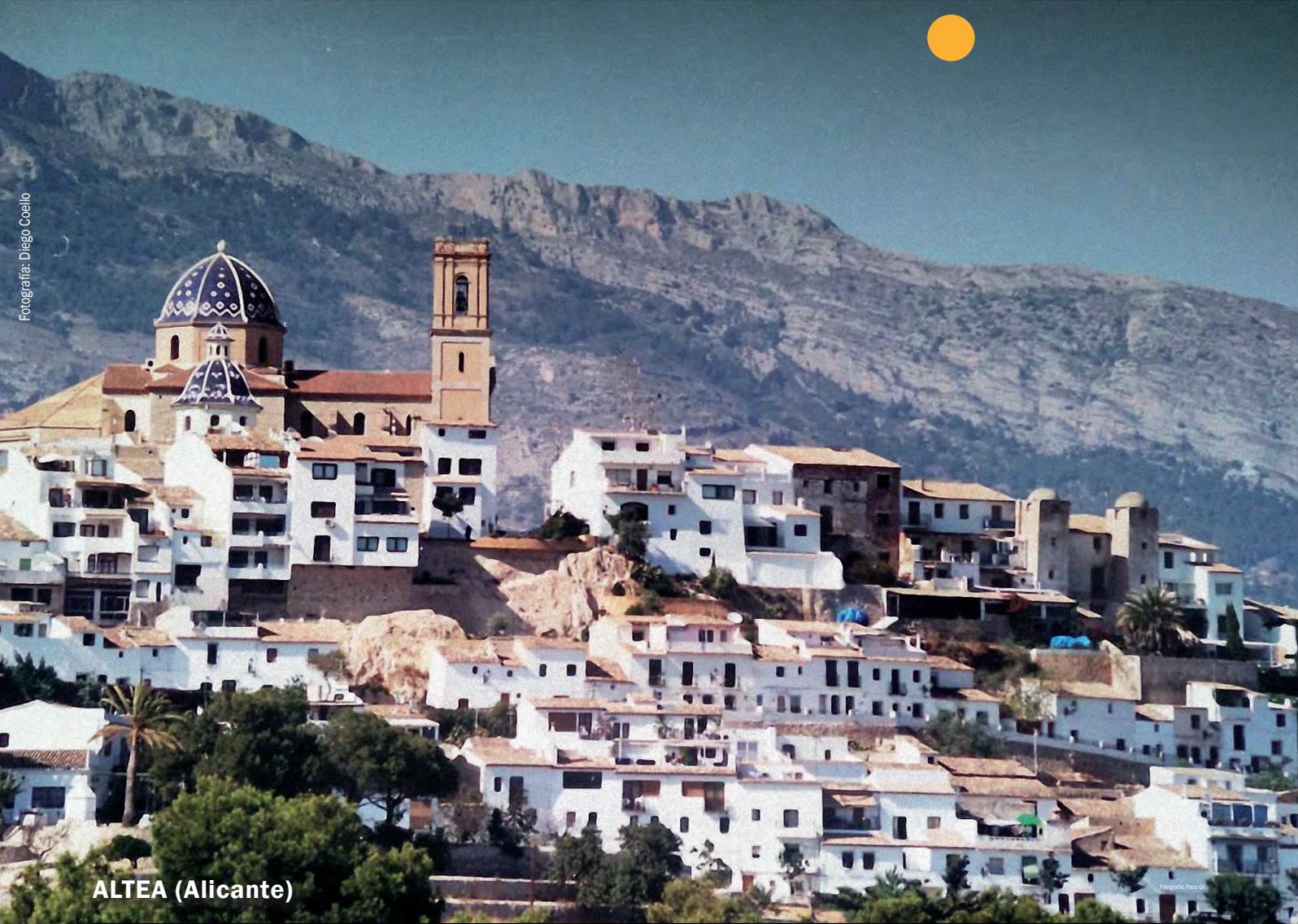


Boletín Cultural Informativo

Año XXIV - Diciembre 2021 - Nº 227

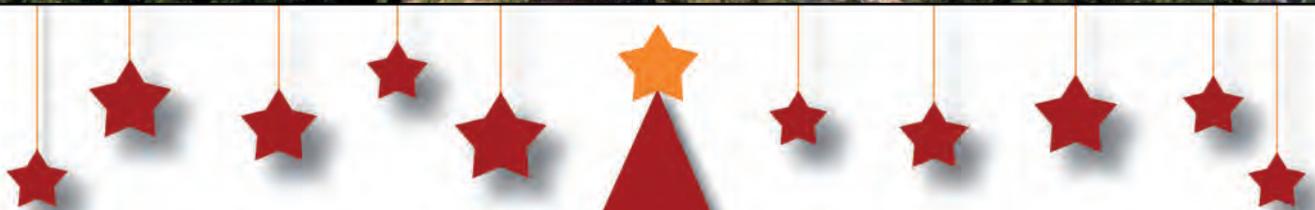
JubiCAM

Fotografía: Diego Coello



ALTEA (Alicante)

Fotografía: Pasi G.



Navidad es una época para celebrar la vida, difundir el amor y sembrar esperanza.

¡FELICIDADES!

JubiCAM
Asociación de jubilados CAM



Saludo del presidente <i>F. Ramírez</i>	2
Poesía <i>Varios autores</i>	3
Altea, un poco de historia <i>L. Fuster</i>	4
Hemos hablado con... <i>A. Aura</i>	6
Las Cajas en Altea desde 1947 <i>T. Gil</i>	7
Fiestas de Altea <i>L. Fuster</i>	8
Centenario de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cartagena <i>L.M. Pérez</i>	9
Belleza y bienestar interior <i>D. Mallebrera</i>	10
2021, año de transición <i>A. Aura</i>	11
Día de las ánimas <i>J. Jurado</i>	12
La Sacristía, mi rincón de referencia <i>J.M. Mojica</i>	13
El coleccionista <i>F. Ramírez</i>	14
¿Una Navidad más? <i>F.L. Navarro</i>	15
Se acabó (It's over) <i>J. Navarro</i>	16
Noticias de la Asociación	17
Microrrelatos <i>R. Olivares</i>	18
Viejas fábulas <i>A.M. Almagro</i>	19
Escribir más que "El Tostao" <i>V. Llopis</i>	20
Los Sagrarios de Belén <i>I. Bernal</i>	21
Fin de semana en la "Ruta de la pasa" <i>A. López</i>	22

Estimados amigos:

Pronto finalizará este año tan atípico en el que hemos tenido que adaptar nuestros hábitos de vida, condicionados por la terrible pandemia. Afortunadamente ya estamos vacunados y el número de miembros de nuestra Asociación permanece estable, pero hemos de mantener las precauciones y evitar reuniones multitudinarias. Por esta razón, algunas actividades de Jublicam se han visto limitadas: no hemos podido celebrar ni la Asamblea General ni nuestra tradicional Jornada de Hermandad.

Sí se han mantenido sesiones de Junta Directiva, aunque restringidas; en la del primer semestre se aprobó el presupuesto y en esta última se ha cerrado el ejercicio económico, que ha presentado desviaciones negativas fundamentalmente por dos motivos:

- Menores ingresos, al haber decidido en su momento cobrar solo la mitad de la cuota anual por asociado, como forma de compensar la obligada merma de actividades.
- Déficit originado por la venta de títulos de Banco Sabadell, que manteníamos en cartera procedentes de Obligaciones Subordinadas emitidas en su día por CAM.

En cuanto a salidas, como estaba programado, durante el segundo semestre del año se hicieron los viajes subvencionados a la Costa de la Luz; debido a la gran demanda que hubo se organizaron tres turnos. También recientemente se realizaron las excursiones a Nerja-Vélez Málaga-Frigiliana, que se han desarrollado muy bien y sin incidencias destacables. Poco a poco la actividad turística vuelve a la normalidad y esperamos que el próximo año podamos programar nuevas salidas: la primera prevista es la del Euroencuentro europeo, que se celebrará a finales de mayo en Pamplona; pronto saldrá el programa detallado de este evento, que merece la pena y al que os animamos a participar.

Ya se nos acaba el año, como siempre, tenéis a vuestra disposición la lotería navideña y del Niño, a ver si esta vez tenemos suerte y nos toca un pellizquito. Terminamos estas líneas felicitándoos las fiestas con la ya tradicional postal navideña, obra de nuestro buen amigo Luis Amat a quien damos las gracias por su generosa aportación.

Feliz Navidad y mejor Año Nuevo para todos.



Junta Directiva del 24 de noviembre de 2021

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (**Coordinador**), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos



José Ant.
Lozano
Rodríguez

CREPÚSCULO

*Súbitamente
miro
dos labios rígidos como un rayo de luna
y unos ojos cerrados herméticamente a la vida.*

*No es ya el tiempo
de recobrar el nombre pronunciado,
ni de poner en un estante las palabras sin polvo
que han suplido blandamente a los relojes.*

*Se ha secado el caudal de las ideas sublimes
y los hilillos de lágrimas salan la alegría
y se adhieren a un tierno tallo como lava dura
quemando el tacto y todos los sentidos.*

*Ya no es el tiempo
de modelar con las manos un crepúsculo,
ni de formar los sentimientos en hileras
dispuestas a la muerte, como la luz que anochece.*

*Apenas si los dedos
pueden marcarse en una arena excesivamente tersa,
excesivamente ansiosa de un mar que no amanece,
y yo estoy solo ante tanta magnitud incomprensible.*

(Poema perteneciente al libro "Muerto mío")



Estrella
Alvarado
Cortés

SILENCIO

*Rosas que el hielo quemó
van siendo los recuerdos
que justifican el ayer cercano.
Postrado y detenido,
absorto en su propio miedo,
a la espera siempre del milagro,
está el futuro incierto.*

*Dicen por ahí que queda la memoria,
pero el otoño desnuda en amarillo.
Cada día es más viejo cuando nace,
el mañana más confuso
y más lenta la felicidad.*

*Gritaremos locos de contento
- verdad o mentira de un suicidio -
por delante siempre el pensamiento
o la duda que se vence al peso de la vida*

*No se agotó nuestro tiempo.
A pesar de las luces y las sombras
a pesar de la ilusión y el desaliento.
Por eso, a pesar de tantas vueltas
y cabriolas del destino ...
Nos confortará compartir
este largo y cómplice silencio.*



Ana
María
Almagro

FRÍOS

*Un viento gélido
agita las ramas de los árboles
volviendo grises y endurecidas
las almas de sus habitantes.
Tierras de fronteras
sin horizontes,
ningún arco iris se posó en ellas
para vestir su desnudez,
para tornar su fealdad
y convertirlas,
como si de una mujer se tratara
en tierras bellas.
Las nieves, tras los vientos
las cubren,
en un intento a veces vano,
de devolverles con su color
la pureza ya perdida.
Y en el ocaso,
un rayo de luz que se filtra
pretende alumbrar un nuevo camino
una esperanza.
¿Será quizás verdad
que tras el frío paso de la vida
una primavera está esperando
y trae aromas, flores
y los frutos que escondidos y mullidos por el frío
no vimos ni gustamos...?*

CUENTOS CHINOS

*Se aproxima la Navidad.
Nada importa si eres o no cristiano
porque Navidad significa días de paz,
de sentirte más humano,
de ir en busca de la Verdad,
de tender al otro tu mano.*

*Camina, pues, adelante.
Aparta tu vista del suelo
y no sigas estando distante.
Mira como brilla el cielo
aunque haya nubes delante
y busca para otros el consuelo,
pues pueden necesitarte.*

*Y si eres tú quien necesita
tener cerca algún amigo,
basta con que se lo pidas
para tenerlo contigo.
Llámalo ya, sin excusas.
Lo demás, son cuentos chinos.*



Francisco
L. Navarro
Albert



Altea, un poco de historia



De raíces ibéricas, según los múltiples testimonios hallados en su entorno, algunos de ellos visibles, otros sepultados bajo nuevas edificaciones sin que se hubieran examinado por expertos determinados restos arqueológicos, se sumerge en el tiempo pasado y emerge durante la dominación musulmana.

De su origen ibérico nos hablan los hallazgos arqueológicos encontrados en su entorno. Martínez y Martínez nos habla de “un trozo de muro ibérico” en Altea la Vella. José Guillermo Morote nos ilustra sobre el hallazgo en 1972 de una necrópolis ibérica, cercana a la “Font del Garroferet”. En ese mismo lugar se descubrió (Planelles, Rodríguez Castañares y Sánchez-Cutillas) una serie de enterramientos en urnas de orejetas y otros objetos, a más de la estela funeraria de guerrero hoy ubicada en la Biblioteca Municipal.

Esa Altea la Vella milenaria y pródiga en bellezas naturales es poseedora de una bella historia: memoria histórica de la que nos hablan conocidos investigadores. De ellos sabemos que Altea (la Vella) fue, en tiempos pasados, acogedora de antiguas civilizaciones: ibérica, romana, musulmana y cristiana. Primitivo asentamiento medieval de Altea cuando Altea, la nueva, no era y solo había una alquería denominada Albalat a la margen derecha del río.

Durante la dominación musulmana se denominó Altaya, según se desprende del texto de Yacut (Figueras Pacheco). Se trataba de una alquería perteneciente a la Taifa árabe de Denia. Toda su arquitectura debió de consistir en una torre y unos escasos edificios, ubicados donde en la actualidad está situada Altea la Vella (José J. Quereda Sala, estudio de la comarca de La Marina).

La Altea musulmana y medieval estaba ubicada en el núcleo de lo que hoy es Altea la Vella. Bien, pero ¿qué ocurría en el “tossal” de la actual Altea? Seguimos leyendo a José J. Quereda: *Al margen de las edificaciones de Altea la Vella, en el cerro de su ubicación actual existía una torre-castillo, de origen árabe, junto a lo que en 1377 se edificó la primera iglesia de Altea; fue anexa de la parroquia de Callosa*

d'En Sarriá hasta el año 1689 en que se desmembró de Callosa y se erigió en vicaría perpetua. Esta torre e iglesia, en cierto modo abandonadas, formaron parte de la “universidad de Bellaguarda”, donde se construyó una torre de defensa y una nueva capilla bajo la advocación de San Matías, cuyo beneficio y vicaría fue instituido por su señor don Pedro de Aragón, Conde de Ribagorza y Prades.

El año 1597 visitó estas tierras el caballero Bernat Catalá de Valeriola quien dice, entre otras cosas que, *“divendres a 5 de setembre aní al Castell i fortaleza de Altea; es bona, paseji-la tota, es fort, paguí les torres de la Galera, Cap Negret, de la Bombarda, de les Caletes...oy missa lo día següent en la capella de Nostra Senyora que está en la fortaleza”.*

Don Gaspar J. Escolano, en sus “Décadas” (primeros años del siglo XVII) dice, referido a Altea: *Antiguamente al desembocadero deste Rio había un pueblo que se llamó del mismo nombre, pero pereció en el tiempo, sin valerle la vecindad del rio preservador... en nuestros días ha vuelto a reedificarlo de nuevo, un poco más adentro de tierra, Don Francisco de Palafox...y lo tiene poblado de 60 casas.*

Cuando las crónicas medievales mencionan a Altea damos por cierto que se refieren a Altea la Vella. El territorio formó parte, durante la dominación musulmana, de la Taifa de Denia, como ya se ha dicho. Consumada la conquista por el rey Jaime I, Altea y Albalat permanecieron separadas y, en ocasiones, enfrentadas debido a disputas territoriales de sus respectivos señores. Así lo estima la historiadora Julia Campó, en su estudio “Història de Altea edat mitjana” (1990), al asegurar que la Altea de los árabes estuvo situada en la falda de la sierra Bernia. La unidad administrativa de Altea queda separada, como se ha dicho, tras la conquista de Jaime I quien, al hacer concesiones de tierras a distintos señores, establece como límite el río de Altea o río Algar. El “castrum” de Altea queda a partir de la margen izquierda del río, según su curso. En la margen derecha quedaban las alquerías moras de Albalat, Benimussa y Beniascher y, más tarde Bellaguarda, esta última ya con habitantes



cristianos. Altea (hoy Altea la Vella) quedó adscrita al término del señorío de Calpe, Benissa, Altea y Teulada, y Albalat-Bellaguarda al señorío de Polop. Asegura Julia Campó que: *podemos afirmar que la incorporación de Altea y Albalat al mundo cristiano fue dura y traumática. La situación latente de guerra acentuó la escasez de población, mayoritariamente musulmana, ya que la proximidad a la costa y a la frontera no hacía estos parajes atractivos para los cristianos.*

En 1436 Altea pertenece a Rodrigo de Rebolledo, siendo esta familia la que establece la unión administrativa en un solo término de Altea y Bellaguarda; su primogénito Guillem antepuso el apellido de su madre (Palafox) al de su padre. Los Palafox fueron señores de Altea hasta principios del siglo XIX cuando las Cortes de Cádiz abolieron los señoríos.

Después de edificar Francisco de Palafox, más tarde Marqués de Ariza, la nueva Altea amurallada al inicio del siglo XVII, la escasa población de la anterior Altea en la falda de Bernia pasó a residir en la nueva villa huyendo del peligro constante de los desembarcos sarracenos, acogiéndose a la seguridad de las murallas y el respaldo de la dotación de soldados en el castillo. La Altea medieval (Altea la Vella) quedó despoblada quedando en pie y en progresivo deterioro sus casas y murallas.

La Villa de Altea tuvo un especial protagonismo en la Guerra de Sucesión; la escuadra del Archiduque fondeó en varias ocasiones en la bahía de Altea, haciendo aguada en el río Algar. En los días 9 y 10 de agosto de 1704 desembarcan partidarios del Archiduque confraternizando con los alteanos

y comienza la revuelta austracista en el Reino de Valencia. El Archiduque, que ya se tituló Rey de España con el nombre de Carlos III lanza desde Altea una proclama de rebelión (Ramón Llorens “Historia de Altea siglo XVIII”)

El desarrollo urbano y demográfico se consolida a finales del siglo XVIII, el momento de máximo esplendor municipal de Altea, donde toma forma la estructura urbanística de un recinto amurallado con tres portales con baluartes y torreones en sus esquinas tomando carta de naturaleza sus arrabales. La importancia del “Arrabal de la Mar”, la existencia del convento de san Francisco en la playa del Bol, las remodelaciones de los caminos principales de acceso a la villa por el norte, la importancia del comercio marítimo y de la pesca... hacen que la vida social y política salgan poco a poco de la parte alta de la Villa (dins d’Altea) y se instalen en las cercanías de las huertas y espacios cercanos al mar (Miguel del Rey “Paseando por las alteas 2016).

En los años finales del siglo XIX el crecimiento de la Villa se concreta en la parte baja, en las huertas y frente a la playa. La construcción de la carretera Valencia-Alicante propicia la creación de la calle del Mar formando un entorno alrededor del antiguo convento franciscano con la construcción de edificios modernos a ambos lados de la nueva carretera. La parte elevada y antigua de la Villa quedó en semi-abandono hasta que, con la llegada del turismo el pueblo antiguo adquirió especial protagonismo, siendo en la actualidad uno de los destinos turísticos de mayor carácter en la Costa Blanca alicantina.

Fotografías:
Diego Coello

Hemos hablado
con...



Luis Fuster Orts

Convine entrevista con Luis Fuster para el sábado 16 de octubre a mediodía. Y, puntual, me recibió en la Plaza del Ayuntamiento de Altea concurrida en esos momentos, hora del aperitivo en los bares que la animan. Aun sin conocernos —nunca coincidimos en la vida laboral, ni tampoco en mis visitas ocasionales a Altea, que es un encanto—, sin dudarlo me presenté a un señor, de edad proveya, sí, pero erguido y jovial que miraba a su alrededor como si intuyera mi presencia: ¡Hola, Luis! —le dije. (Y acerté).

Correspondió con una sonrisa y, observando las terrazas, nos dirigimos a una mesa disponible. Y allí, sin guion, iniciamos la charla hablando de Altea, de los amigos que descubrimos comunes, Ramón Llorens, bibliotecario, escritor e historiador de Altea (†2004) y también del nuciero Juan Cano Llorens, compañero en la Caja y asociado a JubiCam con quien en alguna ocasión acudí, en las fiestas de san Rafael de La Nucía, a la tradicional subasta de los palos y cintas de las andas del santo. En toda la comarca es conocida la devoción de los alteanos hacia san Rafael.

Y ya metidos en harina y encorsetados en el guión establecido empecé a indagar:

Luis, ¿eres alteano? .- Desde el año 1933 en que nací. Ya tengo ochenta y ocho años. Y aquí me crie.

Cursé hasta el bachillerato elemental y, a los 17 años, en el año 50, ingresé en Banesto. Con el tiempo pude realizar cursos de capacitación para oficial primero en Madrid y me nombraron Interventor de la oficina, cargo que desempeñé aquí en Altea, sí; hasta el año 1976 en que me fichó la Caja de Ahorros Provincial para desempeñar la jefatura de su oficina en sustitución de Rafael Sánchez Olmos, que pasó a la central. Tras unos años pasé a Benidorm, a la oficina de la calle Martínez Alejos, de Interventor con Alfonso Andrés Portero, con quien sigo manteniendo buena relación. Después, al equipo de sustituciones: estuve en Villajoyosa, El Campello, La Nucía, Polop... En Alfaz del Pi me hice cargo de la jefatura de la oficina durante siete u ocho meses.

Aproveché la oportunidad que se nos ofreció para prejubilarme, creo recordar en el año 96 o 97.

Hablemos de la familia.- Soy viudo; mi esposa falleció hace ocho años. Y tengo cuatro hijas: Isabel, prejubilada del BS, Cristina, que es profesora, Ana y Gema.

De Isabel tengo un nieto, Daniel, que trabaja en Cajamar y una nieta, Alicia, que es química. De Cristina tengo a Luis, que es ingeniero industrial.

De Ana, una nena, Yanan, que ya tiene trece años. Y de Gema un nene: Tiago, de tres años.

Aficiones.- Estoy muy vinculado a Altea. Fui concejal



en dos ocasiones: una en la época franquista y otra en la democrática. Me gusta mucho la historia y, como te he dicho, colaboré con Ramón Llorens en alguno de sus trabajos. Él escribió entre otras muchas cosas “Historia de Altea siglo XVIII”. Yo también he publicado: “Historia de Altea la Vella”, “Historia de las Fiestas Mayores”, “Alteanías” (sobre costumbres, personajes y anécdotas), “Historia de la Sociedad Filarmónica” y otra del Pósito de pescadores. Todo coescrito con otros alteanos. Durante nueve o diez años dirigí la Revista Altea, publicación mensual del Ayuntamiento de Altea... y ahora aportaré al Boletín los dos artículos que me pides: Uno sobre historia de Altea y otro sobre sus fiestas.

En cuanto a otras aficiones, procuro estar activo. Con algún amigo, suelo andar por las mañanas, temprano, hasta el Albir o hasta La Olla. Es lo habitual. Se trata de andar, no de pasear. En otras ocasiones hemos ido más lejos, hasta Callosa, o La Nucía, y Alfaz del Pi, o al faro del Albir.

Solíamos reunirnos unos cuantos compañeros en una comida mensual. Recuerdo a Toni Timoner, de Denia, a Pepe Linares de Villajoyosa, a Luis Llopis... ya se me olvidan nombres... de Novelda, y de Jijona también estaban. Lo pasábamos bien.

Qué te parece JubiCam.- Pues que una vez me tocó un jamón... me lo enviaron a la oficina. Ya a mi edad no participo en viajes. En cuanto al Boletín, lo leo, me parece interesante. Ya sabes que durante un tiempo dirigí la Revista Altea y conozco el trabajo que supone.

Pues, Luis: Ha sido un placer concertar y compartir este rato contigo. Y espero reencontrarte en alguna otra ocasión, y celebrarlo, porque también suelo pasear por Altea algún fin de semana. Es un lugar privilegiado.

Las Cajas en Altea desde 1947

Próximos a cumplirse tres cuartos de siglo de presencia “cajaria” en este municipio, una vez más trato de pergeñar esta parte de su historia reciente, la relacionada con unas instituciones económicas y culturales que ya han desaparecido.

A pesar de que en el Archivo Histórico de CAM existe numerosa documentación de la primera sucursal de la **Caja de Ahorros del Sureste** –los primeros Diarios y Mayores, por ejemplo- es imposible atar todos los cabos desde mi modesta mesa de redacción. Parece que la sucursal número 18 se abrió en 1947 –así aparece en la Memoria de ese año- como “oficina de representación” y representante se llamó a su responsable, Francisco Zaragoza, al que sustituiría José Almarcha en 1948, ya como “agente” (nada de “delegado”, y menos “director”). No existía entonces Idealidad y tampoco he localizado noticia alguna en el diario Información; así que acudo al libro de Vicente Ramos sobre la historia de la CASE y anoto la composición de la Junta de Gobierno: presidente, Pedro Martí; vicepresidente, Joaquín Zaragoza; vocales: Pedro. J. Lloret, Jaime Soler y Mariano Gallego. En cuanto al domicilio, debió ser arrendado y provisional, ya que no figura en la Memoria partida alguna en la cuenta de Inmovilizado, sería en lo que hoy es Carrer la Mar, y entonces Generalísimo, 86.

La siguiente referencia apunta ya a 1955, en una breve noticia en la citada Idealidad que se refiere a la “sencilla suntuosidad de los nuevos locales” sitios en la calle Ingeniero Muñoz, 2; teléfono 40.

Y de entonces a 1972. Cito literalmente: “La ampliación de la oficina de Altea se ha realizado con el criterio de respetar en un todo el edificio colindante que se adquirió para su reforma... se ha logrado integrar al máximo la parte nueva de instalación de oficinas...”. En una primera planta se instaló el Aula de Cultura “dispuesta para pequeños actos de cámara, tanto musicales como teatrales, es apta para exposiciones u otras actividades...”. Sin ir más lejos, en la inauguración se ofreció un concierto el Orfeón Stela Maris. Directores de esta oficina, que ahora hacía esquina a la c/ Pont de Montcau, serían Pepe Ferrándiz, Pedro Rostoll, Pedro Timoner...

Por otro lado, la **Caja de Ahorros Provincial de Alicante**, abriría sus puertas el 16 de octubre de 1972 con un clásico acto protocolario, en una instalación que contaba también con Aula de Cultura, y a la que se añadiría en enero del año siguiente una Sala de Exposiciones. Inauguraría esta sucursal como director el colega Rafael Sánchez Olmos, al que sustituyó Luis Fuster Orts.

Es obvio, pues, que durante casi veinte años convivieron CASE (después CAAM, después CAM) con la CAPA (después CAPAV), tanto en lo financiero como en lo cultural, en beneficio de los alteanos, hasta que en 1992 se produce la fusión y “nace” la nueva **Caja del Mediterráneo**.

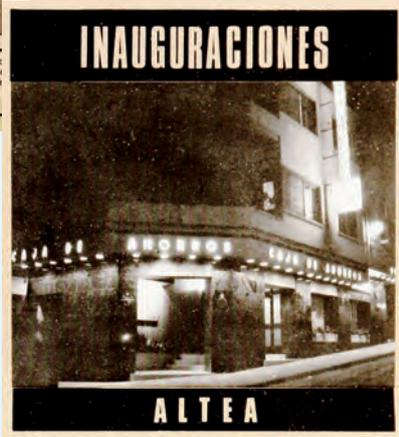
Ello devino en la integración de ambas sucursales, allá por el año 1997, en la Avenida L´Alt Rei en Jaume, 12 cerrándose las instalaciones de la calle Pont de Moncau.

A finales de los 90 se abrirían dos sucursales más en el municipio: una Urbana –la numerada 393- en la Av. de La Nucía, que unos documentos la datan en mayo de 1997 y otros en diciembre de ese mismo año, y una “internacional” –la 386- sita en Villa Gadea, allá por septiembre de 1999. Cabría añadir otra para extranjeros en Altea la Vieja, carretera de Callosa, abierta en diciembre de 2006.

De toda esta red, hoy día restan solamente la “principal” en la Av. L´Alt Rei en Jaume, y otra sucursal procedente de Solbank en c/ Comte d´Altea, 66, esta con operativa muy reducida. Las instalaciones culturales y toda su actividad –casi cuarenta años de conferencias, cine, exposiciones, cursos, conciertos...- desapareció como la misma CAM.



Raíces



La Caja de Ahorros Provincial, en Altea

INAUGURO AYER SUS NUEVAS OFICINAS Y AULA DE CULTURA

La Caja de Ahorros Provincial de Alicante inaugura ayer sus nuevas oficinas en Altea, en un edificio que será el núcleo de su actividad económica y cultural. Las palabras del presidente de la Diputación provincial, don Ricardo Pérez Salas, señalaba con orgullo esta obra de comunidad.



Don Manuel Alcázar Martínez, presidente de la Diputación alicantina y del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros Provincial, celebró en su parlamento la inauguración de las nuevas oficinas de la Caja de Ahorros Provincial en Altea. A su lado, don Ricardo Pérez Salas, presidente de la Diputación provincial, y don Juan José Ferrándiz, director de la oficina de Altea.

El acto fue solemne y multitudinario. Don Manuel Alcázar Martínez, presidente de la Diputación alicantina y del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros Provincial, celebró en su parlamento la inauguración de las nuevas oficinas de la Caja de Ahorros Provincial en Altea. A su lado, don Ricardo Pérez Salas, presidente de la Diputación provincial, y don Juan José Ferrándiz, director de la oficina de Altea.

Seguimos a su servicio

Creación para estar más cerca de usted y darle el mejor servicio. Formamos o su disposición profesionalmente cualificados que le atenderán personalmente, con los medios más avanzados, y le informaremos de las soluciones más adecuadas. Estamos a su lado muy cerca de su casa.

Este es la dirección de su nueva oficina CAM: Urb. Avenida L'Alt Rei en Jaume 12 - 03290 Altea

CAM
Caja de Ahorros del Mediterráneo



Fiestas de Altea

La Villa de Altea celebra sus fiestas mayores en la última semana del mes de septiembre a sus patronos el Stmo. Cristo del Sagrario, la Virgen del Consuelo y San Blas, patrón este último de la Asociación de Moros y Cristianos con sus espectaculares “entradas” de ambos bandos. Altea la Vella celebra también su fiesta en el mes de febrero con dedicación al Cristo de la Salud. Estos dos últimos años no ha habido celebraciones de las fiestas debido al “coronavirus”. Confiemos en que se restablezca la normalidad y podamos vivir intensamente nuestras fiestas.

Aparte de las fiestas mayores, en la Villa se celebran fiestas en las partidas y ermitas del término municipal. Así, tenemos a Sant Roc en la Partida La Huerta, Sant Lluís Beltrán en el Barranquet, Sant Tomás de Villanueva en Cap Negret, Sant Llorens a L'Olla, San Antonio y San Jaime en Cap Blanc, Santa Bárbara en Sogai, San Isidro en Los Arcos, Santa Ana y el Cristo de la Salud en Altea la Vella.

Es obligado destacar, en las fiestas de la partida de La Olla que se celebran en la primera semana del mes de agosto por la festividad de San Lorenzo, el espectacular “Castell de l'Olla”, castillo de fuegos artificiales que se dispara en la noche desde el mar frente a las playas de La Olla y que reúne multitud de espectadores apiñados en la playa y presenciado desde todos los lugares visibles de la Villa.

También forma parte del programa festero de la Villa, la “festa de l'arbret de Sant Joan” que consiste en la tala de un árbol, previamente escogido. El árbol cortado es trasladado en un vehículo hasta la entrada del pueblo para ser llevado a hombros de los festeros, acompañados por la banda de música hasta la Plaza de la Iglesia donde es plantado y permanecerá los días de la fiesta. Todo el trayecto del traslado es animado también por la “dolçaina” y el “tabalet”; la desfilada suele ser regada con cubos de agua lanzados a los portadores y acompañantes, de manera que hay que llevar vestido adecuado porque la mojada, al grito de “aigua va”, es segura. Una vez colocado el árbol, se procede a asegurar la parte superior mediante cuerdas que se ajustan a la torre de la iglesia y tejados circundantes.

En las fiestas mayores de la Villa, dedicadas al Stmo. Cristo del Sagrario, Nuestra Señora del Consuelo y San Blas tienen especial relieve las “entradas” de los bandos cristiano y moro que discurren desde la calle Filarmónica, Pont de Moncau y Avenida de Jaume I finalizando en la plaza d'els Esports, desfiladas espectaculares que han adquirido merecido prestigio entre las fiestas de la Comunidad.



Centenario de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cartagena



LUIS MIGUEL PÉREZ ADÁN

Historiador - Documentalista

El pasado 16 de octubre se cumplieron los cien años de la creación en nuestra ciudad de la denominada Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cartagena, esta notable institución ha tenido un protagonismo estelar en la vida de miles de habitantes de esta comarca, en su desarrollo económico y su actividad cultural.

Estas entidades financieras se crearon con fines sociales; en el siglo XIX ya existían una serie de entidades cristianas con una función social: los montes de piedad o montepíos. En ellos las denominadas “clases bajas” podían obtener dinero en efectivo entregando algunos de sus bienes.

Aunque se creaban con capital privado, a menudo tenían el apoyo de las organismos oficiales provinciales y locales. En muchos lugares la creación de estas entidades se ligó a los montes de piedad ya existentes para conseguir una doble función benéfica y financiera.

En Cartagena en fecha muy temprana, la Sociedad Económica de Amigos del País, solicitó en 1844 una Caja de Ahorros y Monte de Piedad, incluso obtuvo autorización real, pero nunca se llevó a cabo.

No sería hasta 1919, cuando un grupo de grandes benefactores y empresarios cartageneros recogen el testigo y solicitan de nuevo la creación de una Caja de Ahorros y Monte de Piedad, encabezados esta vez por Juan Antonio Gómez Quiles, un importante comerciante y contratista del Ayuntamiento a la sazón Presidente de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, de la Junta de Obras del Puerto y Hermano Mayor de la Cofradía Marraja entre otras cosas. Le ayudó en esta tarea inicial el secretario de la Cámara; Julio García Vaso y muy pronto contaron con una aportación económica de 78.675 pesetas en imposiciones por el plazo de un año, sin devengo de interés alguno, y 62.995 pesetas en donativos. Ese fue el capital fundacional.

Una vez aprobados sus estatutos como establecimiento de beneficencia particular, se constituyó su primera Junta Directiva: presidente Juan Antonio Gómez Quiles, vicepresidentes Francisco Cavero y Antonio Gogorza y como director-gerente Ginés Peragón Molina, un director atípico, pues todo el tiempo que desempeñó este cargo nunca cobraría emolumento alguno.

Entre los vocales se nombraron Luis Malo de Molina, Hermano Mayor del Santo Hospital de Caridad; Francisco Cavero, Arcipreste; Manuel Zamora Vivancos, Alcalde de Cartagena y el propio Gómez Quiles. De manera electa se designaron a José Maestre Zapata, Ángel la Iglesia, Luis Vidal Diestro, Alfonso Torres, José Antonio Mediavilla entre otros conocidos y relevantes personajes de la ciudad.

Fue esta misma Junta la que procedió a la designación del personal destacando entre ellos al Contador Antonio Ramos Carratalá, quien a lo largo de los años se convertiría en el más destacado dirigente de la misma llegando incluso a su dirección.

Finalmente, el 16 de octubre de 1921, a las cuatro y media de la tarde, se procedió a la solemnisima

inauguración de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cartagena, a ese momento corresponde la fotografía que se adjunta, un autentica Foto Historia.

En el local construido en 1920 para sede local y oficinas, en el número 16 de la calle del Aire, de autor desconocido, tiene una evocación clasicista en una versión ingenua y provinciana.

La organización de aquel histórico acto, consistió en la bendición del inmueble, para lo cual se instaló un altar con un cuadro de la Patrona de la ciudad; a continuación los discursos de las autoridades que lo presidieron: Capitán General del Departamento, Juan Carranza, Alcalde accidental Juan Mustieles y el Arcipreste Francisco Cavero, terminado estos discursos el Presidente de la nueva institución Juan Antonio Gómez Quiles, que puso fin a su intervención con un “¡Viva Cartagena! que si vivirá, será si los que tenemos la obligación de trabajar por ello nos inspiramos en el más acendrado altruismo”.

Seguidamente se abrieron tres libretas de ahorro con 250 pesetas cada una, impuestas de su bolsillo por el propio Gómez Quiles, para beneficio de las tres familias cartageneras necesitadas con más hijos, al tiempo que otras libretas para soldados y marineros cartageneros que se encontraban en la guerra de Marruecos.

Y tras un recorrido por las distintas dependencias, que daban a la calle del aire las de la Caja de Ahorros, y a la calle Escorial las del Monte de Piedad, por parte de las autoridades y un gran público asistente, los actos continuaron en el templo de la iglesia de La Caridad, en donde fueron recibidos por el Hermano Mayor de la Junta del Hospital de Caridad; Luis Malo de Molina, que recibió una libreta de la Caja con mil pesetas a favor de la Virgen, mientras la orquesta de la Sociedad de Conciertos, dirigida por su director Pérez Monllor, interpretaba la Salve del maestro Laporta.

De este modo hace cien años se creó en Cartagena una entidad que con el tiempo se convertiría en la Caja de Ahorros del Sureste para pasar luego a denominarse Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM) y no solo para Cartagena como sede original, sino para un extenso territorio marcadamente levantino, pero eso será otra Foto Historia.



Los protagonistas de esta Foto Historia. Sentados el Almirante Juan Carranza, el alcalde Juan Mustieles y el Arcipreste Cavero, detras Gómez Quiles y Alfonso Torres entre otros.



Belleza y bienestar interior

Al levantarnos por la mañana de cada día es muy probable que lo primero que busquemos sea nuestra propia figura. No vamos a decir que eso esté mal, pues por lo menos nos miramos, aunque brevemente, para recordar cómo somos, ya que tenemos la experiencia de desear tener otro estilo y otro cuerpazo, pues este que mostramos nunca ha sido el que queríamos tener. De ahí que siempre andábamos buscando una especie de sustituto aunque nunca pasábamos de ponernos ante un espejo y ver el entorno, la envoltura y, en consecuencia, se trataba de conformarnos con ver que no se rompiera una acostumbrada armonía a la que nos habíamos habituado a saludar (sin dirigirnos la palabra), pues no nos satisfacíamos ni nos demorábamos más tiempo que el justo y el debido para por lo menos llevar a nuestro gusto una camisa, un pantalón o una chaqueta (la armonía de la envoltura que citábamos líneas atrás). Y esa forma de mirarnos (que consistía en no vernos; casi no existíamos para nosotros mismos, al menos en lo externo) favorecía otro tipo de observancia: la de la mirada interior, la del esquema mental ante las cosas que hemos de afrontar en el día a día secuencial y monótono, los pensamientos que en este caso suelen ser muy inquietos, incluso los deseos y apetencias, los controles ante situaciones supuestamente adversas: ¡hombre claro!, que ni somos solo espíritus severos ni olvidamos las tentaciones de la carne que siempre están ahí para distraernos y llevarnos más por los caminos de los deseos y los caprichos que de las obligaciones más o menos rectas o de similares categorías que la mente tarda mucho en diferenciar. Se trata, como dicen los expertos en estas cuestiones, de buscar el más adecuado equilibrio, por medio de un diálogo interior, entre corazón y cabeza. Como consecuencia de esas charlas sale muy frecuentemente la idea de que hay sufrimientos que son necesarios para ser felices a medio y largo plazo.

La belleza interior necesita apoyarse en bienestar también interior. Pongamos a todos los elementos de cara al futuro, terreno resbaladizo como ninguno en el que hace tiempo que ya estamos, aunque reconociendo lo despistados que vamos. El equilibrio (que algunos llamarán madurez y lo que de verdad viene a ser es una palabra horrible que nos va a dejar caer la fruta cuando ya no puede aguantarla). Lo que conviene equilibrar en nuestra mente, ya poco propensa a restudiarlo todo, es acabar con la chiquillería que por dentro sigue alborotándonos, como los que se quejan de ser siempre unos perdedores a los que no les damos la oportunidad de intentar cambiar, de alcanzar a los campeones, de llegar a la meta en un tiempo récord. Que nos siga pasando esto que comentamos, teniendo a nuestro alrededor un ejército de tarados (infelices

ante todo, aunque frikis –extravagantes–), con palabras mal expresadas en inglés y siendo usuarios de móviles y ordenadores a la última moda es ya nos cansa y no acaba resolviendo ni sus problemas viejos ni los nuevos nuestros, ni vislumbramos los que nos puedan venir a medio partido ni al concluir.

Lo que queremos decir es que hace falta ya que se moderen los intereses y las intenciones, No mirar ya tanto a lo de fuera, al personaje que hace una sombra alargada, se viste de deportista, se cree guapo y se inventa razones y toma cosas inoportunas para su organismo con tal de creerse el más y mejor visto, el que atrapa las miradas y se lleva elogios solamente por lo mucho que le miran y lo mucho que quiere que hablen de él, olvidando que lo que importa es una auténtica estima (por la conversación, por el trato exquisito, con la forma de ser, por el esfuerzo que hace para agradar a los demás y no a sí mismo). Uno de los especialistas en el estudio de estas personas dice que suele aconsejar a sus amigos y alumnos que debemos descubrirnos por dentro y mejorarnos y “aceptar sufrir para no temer sufrir”, que es mirar hacia delante, puesto que siempre llegamos en nuestra vida observando de reojo el inquieto entorno (pensemos en una pandemia como la que estamos pasando, en la que no sabemos muchas veces qué es lo mejor que debemos hacer) y llegando a ese futuro que es algo que ha de suceder sin darnos cuenta de no aplicarnos el consejo, por lo que también es bueno no proyectarse en ilusiones y proyectos mucho más allá de nuestro futuro.

Por otro lado, hay que vivir con intensidad el presente y, además, sentirlo como lanzadera de lo que nos traerá el futuro. La forma de verlo con seguridad, y teniendo en cuenta que siempre nos rodeará el sufrimiento porque esto en grado alto, medio o bajo, siempre se nos presentará, es no excedernos en la preocupación (que ya va anticipando dicho sufrimiento). No debemos olvidar que el mundo no va a ser ni estar a nuestro gusto puesto que, además, debemos considerar la ingente diversidad de pensamientos y de realizaciones por parte de los seres humanos. En realidad, siempre se sufre. Porque nos caracteriza una acción y un verbo de lo más dinámico: amar (y ser amado). El que huya del sufrimiento va a amar mal y poco. Miremos el mundo cómo está y llegaremos a una conclusión de lo más dolorosa: ver a miles de niñas y niños sin comida, sin ropa decente, sin poder aprender, sin que las circunstancias no les dejen reírse a gusto, sentir alegría en sus cuerpos indefensos y señalados por la pobreza absoluta que no nos puede traer nada bueno. Hay que buscar para los más desfavorecidos y el bienestar interior que precisan y la belleza que anida ahora en sus corazones.

2021, año de transición



ANTONIO AURA IVORRA

Mirando
el entorno

Este año, previa visita de “Filomena” a Madrid, el implacable gobierno de la naturaleza ha exagerado el calor de hogar. Por cercanía, emocionalmente nos hemos sentido más vinculados a partes de nuestro territorio cubiertas largo tiempo de verde esperanzador, devastado hoy por llamas infernales. No solo las terribles de Ávila o de Sierra Bermeja avivadas por la, intencionada o no, mano del hombre; también en aquel paraíso volcánico, la *isla bonita* convertida en fragua sangrante ya no lo es. La Palma ha vomitado la catástrofe. Son fenómenos que abrieron las puertas a un otoño que siguió caliente aun tratando de enfriarse con la impetuosa DANA repartiendo desastres entre urbanismos equivocados. Algunos afectados sufrirán largo tiempo su infortunio enquistado en dificultades burocráticas.

Amaina el COVID19 que a lo largo del año ha zigzagueado entre picos y valles. Algunos los han escalado sin excesiva protección ni pericia arriesgando no solo su salud, también la de los demás, y otros, equipados, han descendido por la vaguada practicando el barranquismo aprovechando la bonanza. En ambos casos, no sin damnificados. Por fortuna, tras la campaña de vacunación masiva parece haberse conseguido cierta normalidad que entre todos habrá que mantener duradera a pesar de los desmanes vandálicos, escandalosos, en algunas noches de botellón.

La celebración del 21 de setiembre, vigésimo aniversario de los ataques a las torres gemelas neoyorquinas, no enturbia ni disimula la ocupación talibán de Kabul que la precedió en agosto. La retirada de tropas y la evacuación del personal diplomático y colaborador de países extranjeros hasta donde permitió la urgencia, solo fue un procedimiento de apremio que dejó sin amparo a quienes, quedándose con las promesas, no alcanzó el rescate. Algunos quedaron a merced del monstruo... ¿o son monstruos como la hidra mitológica de siete cabezas? No solo siguen vivos allí. ¿De qué se alimentan? En veinte años, ¿volvemos al punto de partida?

La vida humana, escasa de tiempo, es un amasijo de inquietudes varias que nos mueve a la acción en busca del bienestar propio o de la colectividad. Es un proceso inacabable que precisa cordura y entereza para evitar errores; y de referencias históricas, de modelos en que orientarse. Aun así, el riesgo es alto. Vean una representación escueta de personajes inquietos, de entre los que recientemente fallecieron: Ennio Morricone, compositor (†2020), Raffaella Carrà y Georgie Dann, cantantes, Belmondo, actor, Collins y Thornton, astronautas, Caballero Bonald, escritor, José Baselga, oncólogo, Martinus Veltman, Nobel de

Física..., sin olvidar a los de nuestra casa, que con su talento y aportación contribuyeron a nuestro deleite y mejora; a muchos sirvieron de ejemplo para avanzar. Otros, perversos como Madoff, de mal recuerdo, que desde la cumbre de los estafadores se fue embaucando, robaron a manos llenas. Contrastes de la vida: Otras inquietudes asaltan el Capitolio USA; y otras más mueven pateras y embisten Ceuta en busca del paraíso... que ya no es lugar.

Y, observando cercanías, alguien fisgó en la caja de Pandora. Más papeles. Y el conglomerado catalán sigue vivo entre la *taula de canvi* y las aguas turbulentas, con algún canto rodado, suelto, construyendo qué, ¿castillos en el aire en Waterloo, ocaso de Napoleón?

Este incompleto y breve resumen de acontecimientos del año que acaba, —nos quedan, entre otros, los daños colaterales del conflicto argelino-marroquí— nos conduce a la celebración de la Navidad con menos constricciones (¿es eso la nueva normalidad?) a las ya aceptadas por habituales. Nos permitirá la reunión familiar con menos incomodidad. Así que, los pocos días que quedan para alcanzarla podríamos dedicarlos a su preparación. Trabajo extra, también ilusionado, para las mamás y las abuelas. Como es tiempo de añoranzas, no está mal recordar aquellos dulces, madalenas, “pastissets”, “rosegons”, mazapanes, rollitos de anís.... No faltaban. Exquisitos, sin parangón, sin colorantes ni conservantes, hechos en casa por manos amorosas en momentos de carencias varias de otras épocas; (*hambre y cebolla* no, pero casi). Hoy se han industrializado. Y, a cargo de abuelos y nietos, que mantienen la tradición franciscana ocupando cualquier rincón de la casa por pequeño que sea, el belén. A veces son suficientes tres figuritas sobre un lecho de paja. Esas tres y nada más, porque lo representan todo para quienes así lo entienden.

Feliz Navidad.





Día de las ánimas

"...Aquí, cae la lluvia/ con su son eterno./ Aquí la combate/ el soplo del viento,/ del húmedo muro,/ tendida en el hueco,/ acaso de frío se hielan los huesos.../ ¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos"! Gustavo Adolfo Bécquer

La tarde es triste, triste de niebla y de soledad, pero romántica y melancólica en este pueblo que parece desparramarse; ahora que está de moda la palabra, como una colada de cal y casas bajas por la ladera de una montaña con nombre de misterio y de más allá, también poético: Las Cruces, como evocación del becqueriano cuento en esta noche de Ánimas. Pues aquí Los Santos son solo eso: víspera de Los Difuntos. Aquí, en esta tierra, todavía el día de los difuntos es un día grande dedicado a la memoria de los que se fueron; por eso el cementerio está de lujo, a pesar de las nubes, a pesar del agua; a pesar de los sentimientos; mientras que el día de los Santos no pasa más que por ser la víspera, la antesala de los difuntos.

Así lo anuncian con su tañer plañidero las campanas del recóndito y encrespado cementerio, que no dejan de doblar ni por un momento con tal de salvar a todas y cada una de las ánimas benditas del purgatorio.

Bello y melancólico lugar donde me encuentro sin saber muy bien por qué. Pues aquí, ya no tengo a ningún muerto. Paseo por estas angostas callejas llenas de nichos que son como casas de Liliput, con sus canalones de lata, hoy pequeños caños de agua fina, y entre las tumbas marmóreas cuyos nombres se agolpan en mi mente trayéndome recuerdos de un pasado que a cada instante se me hace más lejano.

Hoy, en este atardecer frío y nublado, la aldea de los muertos está engalanada con farolillos de mariposas de aceite encendidas, que iluminan los nombres y las fotografías de quienes aquí viven en un silencio sobrecogedor hasta la eternidad. Y donde los crisantemos multicolores, las margaritas, los gladiolos y los claveles frescos lucen con un resplandor casi celestial que nunca tuvieron.

¡Qué bien que están aquí estos muertos! Pienso. Pues el cielo está tan cerca, que hasta las nubes se quedan por debajo de ellos, y de mí.

Siento un sobrecogimiento especial. No sé si provocado por la soledad o por el misterio que se intuye en esta atmósfera fría de un otoño que ya ha comenzado a ser invierno. Solo el silencio respetuoso habla de muerte. Y es que para los que viven todavía la visita al cementerio es eso: una visita: con el traje de los domingos, los saludos, las preguntas del estado de salud de los muertos y de los vivos; con los niños portando farolillos hechos con melones zocatos en los que los adultos han dibujado un sol y una luna, que significan el cielo, una escalera para subir hasta él, y una vela por dentro. Y después, si se tercia, un brindis con aguardiente seco.

Ese es el recuerdo, mientras que la realidad, hoy, en esta tarde fría de difuntos es bien distinta. El cementerio está desierto, las mariposas de aceite son solo eso: un recuerdo de viejos, y lo que brilla ante los nichos son velas eléctricas que funcionan a pilas con la reluciente marca de: Made in China. ¡Que sería de nosotros sin los chinos!

Todo lo que había que hacer por los muertos ocurrió ayer, día de todos los santos y festivo. Ya no es víspera de nada si no la noche Halloween, noche de brujas y de máscaras. Ya no se escucha el tañer de las campanas ni el eco de los admirables versos de don José Zorrilla:

"Mas es justo; quede aquí/ El universo notorio,/ Que pues me abre el purgatorio/ Un punto de penitencia,/ Es Dios de la clemencia,/ El Dios de don Juan Tenorio."

En su lugar molesta estridente el chimpunchimpun del bacalao en un botellón incontrolado, mientras que un grupo de chiquillos disfrazados de zombis y de muertos llaman a mi puerta pidiendo un puñado de caramelos diciendo: Truco o trato.

Trato, o truco, que yo acepto con unas monedas en la mano.



La Sacristía, mi rincón de referencia



JOSÉ M. MOJICA

Sensaciones

Una de las cosas a las que la mayoría de las personas vamos dando cada vez más importancia, por el valor sentimental que reporta, son los encuentros con personas que significan algo en nuestra vida. Especialmente si se trata de familiares directos y llevamos un determinado tiempo sin verlos. Cuando inexorablemente vamos acumulando años cambiamos el orden de la escala de valores, en algunos casos sin darnos cuenta, para poner en los primeros puestos elementos y circunstancias que en etapas precedentes de la vida no tenían la relevancia que la edad llega a convertir en necesarios.

Con el paso de los años, los encuentros con viejos amigos y compañeros cobran un valor afectivo al que ninguno debemos renunciar. Quienes tenemos la oportunidad de experimentar alguno de ellos con uno de esos grupos podemos confirmar lo gratificante que resulta comentar experiencias y anécdotas comunes recuperando momentos inolvidables. Si, además, ese encuentro se produce alrededor de una buena mesa, tendremos un doble motivo de satisfacción disfrutando de un ágape.

Cuando hace ya 28 años decidí afrontar la construcción de la que sería mi actual vivienda tuve muy claro que deseaba disponer de un pequeño espacio para reunirme con los amigos. Reservé una zona del sótano, junto al garaje, para destinarla a bodega, con tal de evitarle a mi familia cualquier molestia o incomodidad que pudiera alterar su día a día. La decoré con fotografías y recuerdos de mi largo transitar por la fiesta de moros y cristianos y me empeñé en dotarla de personalidad propia buscando durante un tiempo una denominación que la identificara. Después de meditarlo, elegí el nombre de "Sacristía", por su significado en el mundo de la enología y la cultura del vino en el que se llama así al lugar donde se guardan los vinos más valiosos o los que son consumidos por la familia propietaria de la bodega.

Durante años, la Sacristía ha acogido reuniones de todo tipo aprovechando la privacidad que ofrece disponer de un espacio exclusivo, particular, al que no

puede acceder nadie que no haya sido previamente invitado. No se han llegado a dilucidar asuntos de relevancia para el devenir del país, como sucedía en la famosa bodeguita que utilizó multitud de veces Felipe González durante su mandato como presidente del gobierno, pero sí algunas cosas que requerían intimidad. He celebrado sesiones con compañeros de trabajo para tratar temas trascendentes que afectaban a nuestro círculo profesional, tertulias literarias y, sobre todo, reuniones importantes para resolver asuntos relacionados con la fiesta de moros y cristianos de San Blas, o cualquier otra actividad recreativa o de entretenimiento.

Los últimos tiempos, con mayor frecuencia desde que alcancé la edad de jubilación, los encuentros vienen teniendo lugar periódicamente para pasar un rato distendido disfrutando de la compañía de los amigos. Cualquier época, momento y lugar es bueno para reunirse a tomar un café, o mejor comer y continuar con una copa, mientras revolvemos la memoria recordando vivencias del pasado. No son necesarios grandes fastos, ni situaciones especiales, para deleitarse con cosas de este tipo. La mayoría de las veces los grupos reducidos pueden reportarnos muchas más satisfacciones.

Nadie debe declinar algo tan simple y a la vez tan agradable. Todos, sin excepción, necesitamos mantener algún tipo de relación que nos haga disfrutar de las cosas sencillas que dan valor a la vida. Si analizamos detenidamente el balance de nuestra existencia, de aquellas cosas que figuren en su haber, solo podremos llevarnos el disfrute de algunas de ellas.

A quienes hayan deseado en algún momento vivir alguna de estas experiencias, y todavía no han tenido oportunidad de hacerlo, los animo desde aquí a hacer algo tan sencillo como descolgar el teléfono. Cualquiera de nosotros tiene algún amigo o compañero, al que hace tiempo que no ve, con quien le agradecería compartir un café. No busquemos excusas para posponer nuestros deseos. Mañana puede ser tarde.



Encuentro de compañeros de CAMtares



Festeros: Moros y Cristianos de San Blas



El coleccionista

¿Quién de niño no ha coleccionado o hecho acopio de multitud de cosas, bártulos y chismes?: canicas, chapas, mariposas, arañas, pelotas, sellos, revistas...

Pepito juntaba tebeos que intercambiaba con vecinos y amigos, más con intención de leerlos que de coleccionarlos: TBO, Pumby, El Capitán Trueno, El Jabato, El Guerrero del Antifaz, Hazañas Bélicas, Roberto Alcázar y Pedrín, Flash Gordon... Generalmente las historietas eran objeto de trapicheo, para no invertir en ellas toda la asignación semanal.

Cuando el chico fue creciendo, su tío Paco le sugirió que coleccionara sellos, una cosa bastante más seria y que estaba de moda; le compró un álbum y le facilitó las señas de algún filatélico. Pero introducirse en la clasificación de sellos tenía sus requisitos: había que ver las colecciones posibles, su facilidad de adquisición y el valor de cada estampilla. Los sellos de Franco circulaban mucho, eran populares y baratos, sobre todo si se cogían ya timbrados, pero también había que buscar otras materias: series de barcos, banderas, efemérides o cosas así.

Pepito se puso a juntar galeones antiguos, de esos con muchos cañones por banda, aunque sin bandera pirata: ¡que los tiempos no estaban para muchas tonterías! Aun así, el objetivo parecía abarcable, pero aquellos sellos ya no eran tan corrientes: había que buscarlos en el mercado especializado o vía intercambio entre coleccionistas, siendo esta última forma más ventajosa, ya que no requería grandes desembolsos.

Haciendo uso de los contactos facilitados por el tío Paco, el muchacho escribió algunas cartas, indicando qué sellos coleccionaba y ofreciéndose para hacer intercambios. No tardó mucho en recibir respuesta de un aficionado de Badalona, que muy educadamente solicitaba le facilitase su mancolista. Pepito leyó y releyó pausadamente aquella carta, diciéndose: mancolista, mancolista... ¿qué demonios será eso? Recurrió al tío Paco, quien tampoco tenía idea de lo que podía significar la palabreja; enseguida la buscó en el Diccionario de la Real Academia Española: manco, mancomún, mancomunada, mancuera... No, definitivamente la palabra “mancolista” no figuraba en el DRAE.

—Bueno, es un diccionario algo anticuado —le dijo el tío Paco—, buscaremos en mi Gran Enciclopedia Larousse, que me costó una pasta comprada a plazos y la tengo entera; seguro que en ella sí aparece ese término. A ver, a ver: manca, manco, mancorna...No, nada... *pos leche* aquí tampoco figura, esto es muy raro, nene. En fin, no sé qué decirte, será una equivocación: —escríbele al catalán ese y dile que te lo explique— rezongó el hombre, mirando con suspicacia la generosa estantería de libros que adornaban el salón de su casa.

Pepito se fue chasqueado y algo mosqueado, pensando en que no podía quedar como un pardiillo ante el filatélico, así que decidió consultárselo a su maestro. Al día siguiente, nada más llegar a la escuela le planteó el tema a don José, quien así de pronto tampoco supo darle una respuesta; el profe se atusó su fino bigote y le pidió que le enseñara la carta, para ver esa rara palabreja: no había duda, efectivamente el escrito ponía mancolista, como su alumno le había dicho. Intrigado, el hombre acudió a la biblioteca del colegio y consultó un viejo diccionario que tenía varios tomos; allí figuraba el término mancolista con esta definición: “Entre filatélicos, lista de sellos que faltan para completar una colección; se trata de un elemento imprescindible para hacer compras o intercambios”.

Resuelto el pequeño intríngulis de la lista manca, Pepito pensó que él tan solo era un aficionado y que no estaba a la altura de los profesionales, así que decidió dar carpetazo a su incipiente álbum de sellos, buscándose otro entretenimiento menos complicado. Las gachís pronto se le hicieron más atractivas y vistosas, pero... ¡ay!, el mozo no tardaría mucho tiempo en comprobar que eran bastante más complicadas.





Sin
reservas

¿Una Navidad más?

Desde hace algún tiempo la Navidad no es lo que era. No porque el hecho que se celebra (¿?) haya cambiado. Es la sociedad la que ha hecho de algo sencillo, humilde, esperanzador, un simple motivo más para el consumo, para que llenemos la casa o la habitación de los niños de cantidades ingentes de objetos, algunos de los cuales vivirán su momento de mayor esplendor y atención cuando se abra el envoltorio o paquete que los contiene.

La aparición del Covid-19 con la obligatoria separación que nos ha impuesto (o hemos aceptado sin rechistar porque nos parecía lo mejor), alejándonos de familiares, amigos, personas queridas o costumbres que nos proporcionaban felicidad o, al menos, una cierta seguridad o independencia, supuso un vuelco absoluto en la forma de vivir y relacionarnos. Y eso ha supuesto un problema más que añadir a la salud de las personas. Tanto que, según declaraciones aparecidas en los medios de comunicación (Agencia EFE), atribuidas al psicólogo clínico Rafael Santandreu, indican (sic): ***“Es la otra epidemia, la de las enfermedades emocionales agudas, que llega cuando el coronavirus se está superando y que en España afecta ya al 39 por ciento de la población, un 9 por ciento más que antes de la llegada del SARS-CoV-2”.***

Otros problemas acuciantes y que afectan, igualmente a toda la sociedad, son los ERE, ERTE, las dificultades para que las ayudas del IMV (Ingreso Mínimo Vital) lleguen a los potenciales beneficiarios y, en general todos los movimientos generados por la macroeconomía que funcionan en contra de la microeconomía, es decir, de la economía de la mayor parte de la población.

Las entidades bancarias, con sus políticas de desinterés hacia los clientes de ingresos medios y bajos, con el objeto de que estos desistan de la atención personalizada y dejen de acudir a las oficinas, ofreciendo así la excusa perfecta para la reducción de plantillas y despidos, generan malestar social sin que se vislumbren medidas de gobierno con algún grado de empatía hacia dichos clientes. Lo que importa es el beneficio puro y duro, como sea, cuando sea y a costa de quienes sea.

Todo, como se advierte, generando un clima cuyo parecido con el que debe acompañar el espíritu de la Navidad es, a todas luces, nulo.

Podemos, ante todas estas evidencias caer en el desánimo y sentenciar “esto no hay quien lo arregle” o podemos intervenir donde podamos, hasta donde sea posible. Me viene a la mente una pintada en la pared de una casa no lejana a mi hogar, que invita a la reflexión: “¿si no tú, quién; si no ahora, cuándo?”.

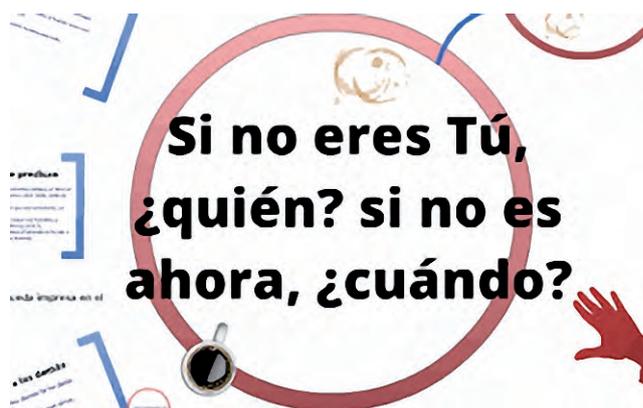
Quienes superamos los setenta años y hemos sufrido las penurias de la guerra o la postguerra tuvimos que aprender sobre la marcha a resolver problemas que jamás habíamos tenido anteriormente. Salimos fuertes de la situación conociendo que nada de lo que se puede comprar es gratuito.

Muchos no hemos olvidado que lo que no tiene precio ni se puede comprar, pero es lo más valioso, está al alcance de todos. Como esas brevas que asoman por encima de la verja de un jardín y cualquier puede hacerse con ellas con mayor o menor esfuerzo pero que, al degustarlas, proporcionan satisfacción. La única diferencia es que eso a lo que me refiero y que no tiene precio se obtiene con empatía, solidaridad, tendiendo la mano, abrazando, besando. Y eso es amar. Ni más ni menos que lo que nos dijeron que era la Navidad y que ahora está relegado porque “es cosa de creencias” y las creencias están devaluadas porque nos hemos fijado más en quienes las transmiten que en la esencia de las mismas.

Amar no es cuestión de cristianos ni musulmanes ni budistas ni ateos ni agnósticos. Amar es cuestión mía y tuya, de las personas que vivimos en sociedad, que cada día nos vemos en el súper, en la calle o tomando un aperitivo. Y no hace falta que estemos todo el día haciendo esfuerzos en demostrarlo. Basta que lo hagamos cuando es necesario; cuando advirtamos en el otro que nos llama, aunque no abra la boca, porque espera ayuda.

Y esta Navidad que se aproxima a marchas forzadas puede serlo de verdad y no, precisamente, “una Navidad más”. Debe ser NAVIDAD. Así, a secas, con letras grandes. Y dejemos al margen rencillas, quejas... Hagamos el esfuerzo de ser nosotros mismos, sin dejar que lo que hagan o digan otros condicione lo que, en el fondo, deseamos hacer. Repartamos los besos y abrazos que no hemos podido dar durante el confinamiento y demostremos que, efectivamente, como seres humanos que somos, tenemos HUMANIDAD.

Feliz Navidad





Se acabó (It's over)

Desde pequeño siempre he sentido la magia del automóvil. Veinte años acudiendo como periodista radiofónico de la Cadena COPE al Rallye de Monte Carlo y cuatro años al histórico Monte Carlo con mi hermano Paco aumentaron mi afición. Entre todos los vehículos que he conocido, recuerdo con agrado y melancolía el Citroën DS 21 “tiburón” y el Ford Mustang; ahora que el viaje llega a su fin, quiero despedirme de mi compañero, en este mágico y misterioso viaje, como se merece.

Tras múltiples días recorriendo juntos, mi Mustang y yo, este maravilloso país, dialogando con bisontes en las grandes praderas, disfrutando de la nieve en las Montañas Rocosas, participando de la soledad infernal del Valle de la Muerte y cabalgando en compañía del correcaminos, aspirando la proximidad del mar en Sierra Nevada y en el Valle de San Joaquín y antes de arribar a California sorprendido con los colimbos en el lago Almanor, con Thelma y Louise en Cañonland, el Parque de los arcos en UTAH, y las secuoyas, el poblado navajo, Monument Valley y los leones marinos en Eureka, aquí estamos el Ford Mustang y yo, en San Francisco, ciudad pecadora como Nueva York, donde me gustaría retirarme el resto de mi vida si ello fuese posible y que adecentó y ordenó sus burdeles, sus salones y salas de juego antes de independizarse de los Estados Unidos de México, posteriormente destruida en 1906 por un terremoto y reconstruida una y mil veces, donde se mezclaba, en los sesenta del siglo pasado, la limonada con LSD y la gente andaba colgada todo el día; aquellos veranos de amor y psicodelia con Carlos Santana, Grateful Dead Jefferson Airplane, Scott McKenzie, Flower pot men, el barrio de Castro y su comunidad gay y el declive en los ochenta como consecuencia del SIDA. Aquí estamos hoy y vamos a despedirnos de Frisco como se merece.

A las seis y veinte de la mañana ya estoy dispuesto, arranco el Mustang con el equipaje en el maletero, doblo hacia Hyde Street y por Jefferson llegó al Frisco's Café, cerca de la marisquería del muelle del mercado del marisco. Una tostada con aceite de oliva californiano. Es complicado explicarle al camarero que la tostada no es pan de molde o “sándwich”, es un trozo de pan que se tuesta y al que se le añade aceite de oliva. Lo acompaño de una “latte macchiato”. Tanto en Nueva York como en San Francisco, el tráfico marítimo de personas ha disminuido y muchos muelles donde arribaban los grandes barcos desde Europa, los “piers”, han cambiado su razón de ser y ahora se transforman en zonas de recreo, de copas o sencillamente restaurantes de moda. En el muelle del mercado de marisco disfruto del paisaje franciscano,

de su bahía y la pequeña isla de Alcatraz, antiguamente prisión militar, posteriormente prisión civil y ahora un hito o “landmark” del Parque Nacional del Golden Gate. Observo la quietud que me ofrece la típica neblina franciscana y dejo volar la imaginación. Entre todos mis recuerdos, me quedo con aquel profesor de la Universidad Estatal de Arizona que me invitó a “Sweet potatoes” o boniatos fritos con el único propósito de conversar conmigo en castellano. Ensimismado en mis pensamientos no apercibo la presencia de un joven con un pequeño bulto debajo del brazo: ¿“limpia señor”? tardo unos segundos en reaccionar y contestó sin pensar: “por supuesto”. Coloca su pequeño asiento en el suelo y abre su maletín, coloca los protectores del pantalón y comienza a lustrarme mis zapatos. “Señor, me llamo Toribio, llevo viviendo en San Francisco desde que mis padres me trajeron acá, nací en Tijuana, viví de pequeño en Los Ángeles de Nuestra Señora pero San Francisco es mucho mejor, aquí no hay problemas de adaptación y ya tengo la carta verde de residencia, espero conseguir la nacionalidad gringa en poco tiempo, el problema es que mi inglés no es muy fluido”. Los zapatos quedaron perfectos como si el propio Salvador, limpiabotas de la Explanada de Alicante, los hubiese limpiado.

Termino el desayuno, doy la última vuelta por la ciudad subiendo y bajando cuestas y marchó hacia el sur camino del aeropuerto y devuelvo en Hertz el vehículo sintiendo un gran vacío interior. Siempre he pensado que los objetos que te acompañan en los grandes y buenos momentos se llevan un trozo de tu vida cuando te separas de ellos.

Llego a la terminal 3, observo los paneles de horario y el vuelo a Nueva York sale en tres horas y media, facturo el equipaje y cruzo la zona de inspección. Recorro los pasillos infinitos llenos de tiendas y me fijo en un establecimiento: “Le cheval blanc”; rápidamente recuerdo el restaurante de Nimes donde disfruté con mi hermano Paco degustando vinos de la Provenza y sus excelentes quesos. Sin dudar ni un momento entro en el recinto y me encuentro a gusto. Querido lector, no esperes encontrar en un aeropuerto ese ambiente especial de los restaurantes franceses con esos detalles que los hacen únicos en el mundo, pero si el producto es bueno, nada mejor para emplear las horas que distan hasta la salida del vuelo. La vinoteca del Cheval Blanc es espectacular, añadas y variedades suficientes para enamorar al mejor “sumiller” y en orden perfecto.

Hace unos años, en un congreso de la asociación científica de protección ambiental del Mediterráneo,

a la que pertenecí estando en activo, mi amigo Alessandro Piccolo, profesor de la Universidad de Nápoles, me invitó a cenar en el hotel Cocumella en Sant'Agello di Sorrento, costa amalfitana. Sandro pidió un "Clos de Jacobins Saint Emilion", y curiosamente había uno en el enfriador que parecía esperarme. Lo acompañé con un plato de Morbier, queso de leche de vaca procedente de las montañas del Jura, frontera franco suiza. Si algo tienen los franceses es la "mise en scène" ya que la preparación es incomparable; rebanadas tostadas de pan, mermelada de tomate y servilletas de hilo.

La explosión en boca del queso, acompañada por pequeños sorbos de vino y en San Francisco, querido lector, es algo que nos acerca a los cielos, y ahí seguí con mis pensamientos cuando, de pronto, una cara se me hace familiar. No es posible, mi amigo Joaquín Alonso no puede estar aquí, en este aeropuerto a miles de kilómetros de casa, pero realmente es verdad, es Joaquín Alonso, ilustre médico y el mejor ornitólogo que he conocido.

Le invito a mi mesa y compartimos vino y Morbier. Me explica y cito textual: "Hace tres meses pedí unas vacaciones sin sueldo y he recorrido los parques naturales desde la frontera con Canadá, hasta Punta Arenas, final del mundo en el hemisferio sur, Chile.

Lo he recorrido en Autobús, he estado en Antigua, la ciudad guatemalteca más bella del mundo, he cruzado Méjico y Venezuela, estuve en el Cañón del Colca en Perú y me he sumergido en las aguas termales del desierto de Atacama donde nunca llueve; el lago Titicaca me retuvo tres días y en Puerto Monnt, al sur de Chile, cogí un avión y sobrevolé las torres del Paine y posteriormente un carguero me llevó a Punta Arenas, el fin del mundo. Ahora estoy aquí de vuelta, vengo de Santiago de Chile y marchó a Madrid, vía Chicago y de allí a Alicante".

Joan Manuel Serrat afirmaba: "de vez en cuando la vida te besa en la boca", pero en el Cheval Blanc, en el aeropuerto de Frisco, la vida me besó y me acarició hasta el límite; no solo estaba en una gran afección sentimental recordando el viaje transcurrido sino que encuentro a mi gran amigo que me habla de un nuevo desafío, un nuevo viaje, el desafío suramericano. Juanito, pensé, ya estás tardando.

Me despido de Joaquín, y de San Francisco con esa sensación de la mariposa flotando en el estómago. "Me gusta más la dulce inquietud de lo que no está escrito que la tranquilidad de lo que ya está determinado". Buenas tardes en San Francisco, cuyo nombre original fue Yerba Buena, madrugada en España.



Juan y Ford mustang



Casa Franciscana

Noticias de la Asociación

JUBICAM CON NAZARET (SOLIDARIDAD)

Poco a poco se va normalizando la vida en los hogares aunque todavía algunos necesitan disponer de lo básico en su alimentación diaria. Nazaret nos necesita. Son muchos los niños acogidos en su Centro de Día, así como en sus pisos tutelados y familias desestructuradas.

Esperamos que la Campaña de Navidad este año supere las aportaciones conseguidas en el pasado. Contamos con tu colaboración más generosa enviando una transferencia bancaria a la cuenta de Nazaret:

ES14 0081 7310 6100 0140 5141

Cuanto mayor sea nuestra aportación más alimentos

perecederos envasados al vacío podremos suministrar al Centro para paliar en estas fechas navideñas sus carencias

Nuestro compromiso, que año tras año vamos cumpliendo con Nazaret, demuestra la sensibilidad de JubiCAM y sus asociados con estos niños, niñas, jóvenes y familias para que reciban ese plus de calidad que tanto necesitan.

Con solo la sonrisa de uno de estos niños nos sentiremos complacidos. Gracias anticipadas a todos los colaboradores.

El equipo coordinador: **Paco Sempere y Vicente Esteve**



Microrrelatos

RIADAS INDISCRETAS.- Ya recogerían la mesa por la mañana, sugirió el marido.

– ¡Ni pensarlo! –dijo ella– el nivel del agua sigue subiendo y en el pueblo no tienen por qué saber qué cenamos o dejamos de cenar.

SIN NOTICIAS DE BURT.- Noté a Burt algo tenso, nervioso e irascible. Era previsible, llevábamos ya setenta días, los dos solos, en aquel estrecho lugar. Turnándonos para trabajar, alimentarnos y descansar. Demasiada monotonía, demasiada soledad.

–Anda, Burt, sal a dar una vuelta y que te dé un poco el aire, yo me hago cargo de todo– le dije sin opción a réplica.

Aliviado, siguió mi consejo y salió. Pasadas diez horas empecé a preocuparme porque no había vuelto. Me asomé por si lo veía. Nada. Después de un día entero, sin noticias de Burt, y cerca ya de Ganímedes, tuve que realizar la llamada que nunca hubiera querido hacer:

–Houston, tenemos un problema.

LENGUAJE DE SIGNOS.- Pestañeó dos veces para decir que sí después de que ella, a su lado, lo hubiera hecho una sola vez para indicar que no. Dio igual, el sacerdote, aún en prácticas, les declaró marido y mujer.

SANTA LEVITACIÓN.- Después de un siglo procesionando a hombros de medio centenar de costaleros, el paso de la Misericordia se vino al suelo nada más salir de la Catedral. El Hermano Mayor lo explicó: «ha sido por culpa de los enanos, eran unos veinte y ninguno tocaba con los pies el suelo».

EL COLUMPIO.- Cada mañana lo mismo, de camino al colegio, al pasar por el parque, se sube al columpio y me pide que le impulse. Nada le entusiasma más que ese suave balanceo. Se estaría todo el día. Pero se hace tarde y debo ponerme serio para decirle:

–Venga, Papá, ya está bien, que vamos a llegar otra vez con retraso.

NOCHE DE RONDA.- Cual diosa de la belleza, aquella Venus escultural, con su melena suelta y su mirada fija en mí, se iba aproximando con actitud decidida a entablar conversación. Algo así no me pasaba ni cuando recurría a algún amigo para que ejerciera de celestino y loara mis supuestos encantos ante atractivas muchachas. Rápidamente, planeé mi estrategia; tras las presentaciones de rigor la invitaría a una cena romántica en la orilla del lago a la luz de la luna. Pero ella se anticipó y me dijo: Por favor, deme la documentación y sople aquí.

CALMA CHICHA.- Desde la terraza del ático, Ireneo Ripalda, presidente de la Comunidad de Propietarios del número 12 de la calle Ventresca, vio cómo el edificio zarpaba con rumbo noroeste a velocidad de quince nudos. Dos días después, fondeaba frente a las islas Chafardinas y en la primera junta de vecinos se debatió sobre el color de los toldos más adecuado a la nueva ubicación, sobre la propuesta de repulsa hacia el régimen déspota de Fangolandia y sobre las habituales quejas de la vecina del quinto derecha respecto de la del tercero centro. Ireneo levantó la sesión sin acuerdo ninguno, como siempre.

DILEMA.- Se quedaban discutiendo durante horas dónde pondrían el sofá. Aunque en realidad las opciones no eran tantas: o bajo la palmera, con excelentes vistas al horizonte, o en la orilla, con los pies a remojo mientras pescaban.

BUSCANDO CAUSAHABIENTES.- Aquel bufete jurídico se había especializado en demandas masivas, como las de las participaciones preferentes, las de las cláusulas suelo o las de la estafa de los sellos, con notable éxito y sin gran esfuerzo ni fatiga. Ahora, sin pérdida de tiempo, se planteaban litigar por la, probablemente, mayor herencia de las últimas décadas. La peor dificultad estribaba en hacer llegar su propuesta a los miles de afectados, en un rango de edad entre los pocos meses y los cincuenta y tantos años, desconocidos y repartidos por todo el mundo. Pero le echaron valor con una campaña publicitaria en la que aparecía el causante señalando a la cámara y diciendo: «Hey! Tienes derecho y lo sabes».



Viejas fábulas

En la soledad del otoño que invita al recogimiento, una se pregunta: ¿dónde habrán quedado los días calurosos del verano que, lejos de reconfortar, sofocan y agobian hasta las entrañas y dónde se encontrará agazapado el frío invierno? Seguro que esperando y acechándonos como a una presa para ir helando poco a poco las pequeñas porciones que no han sido calcinadas por el intenso estío. Así, en este vaivén de fuerzas se mueve el mundo de los humanos, criaturas altivas y engreídas al decir de su propia sinrazón, criaturas débiles y delicadas al decir de la historia.

Pues bien, en ese paso que nadie parece entender, más bien se diría que todos tememos el tránsito entre dos estaciones que ocupan gran parte de nuestras agitadas vidas. El otoño se mueve, se mece como las hojas que lo representan.

Siempre pintado o descrito como frío, despreciado por acabar con el jolgorio y bullicio que supone la estación que le precede. Nunca se le compensó su esfuerzo, una labor que dulcifica el tránsito hacia el invierno. Otoño, un tiempo que pasa calado y empapado por la juguetona lluvia, empujado y sin sosiego por el viento. En su corta vida, el sol, en un intento de abandono, de orfandad sin sentimientos, se retira más temprano al descanso dejándolo a solas y en la oscuridad. Él, alegre, despierto, nos devuelve todos y cada uno de nuestros opacos sentimientos coloreándolos en un juego de amarillos, naranjas, ocres y caramelos que tornan en cálido su aliento.

Hoy, en un otoño como tantos otros que pasa descalzo, sin hacer ruido, sin protagonismo ni pretensiones, se produce una vez más el viejo cuento, que no historia, de la vida...

Amanece, un finísimo rayo de sol se introduce fisgón en la oquedad de un centenario olivo. Dentro, diminutos seres se afanan en iniciar lo más rápido posible el trabajo del día. Una bruma con halo de misterio los envuelve. Y, como si de un fotograma sacado de algún reportaje de la *General Geography* se tratase, comienzan a moverse.

El otoño una vez más, les da la oportunidad de prepararse, de adelantarse al frío invierno. En un ir y venir como en las cuentas de un rosario en manos de aquel que espera se cumpla su deseo, en una cadena que incesantemente crea movimiento, las obreras transportarán hasta el viejo tronco que les da aposento, alimentos, enseres y utensilios que, a veces, serán sólo el

reflejo de un patrón preestablecido. Se trabaja sin cesar de sol a luna, hay que llenar bien la despensa y conseguir que la reina se encuentre cómoda y atendida.

Recuerdo cuando mi madre me contaba la fábula de la cigarra y la hormiga. Yo era tan pequeña que, a pesar de que mi madre se esforzaba en deshilar la moraleja con arreglo a mi corto saber, nunca, hasta ahora, pude comprender lo que aquellas palabras querían decir. Hoy, mirando este ejército de diminutos seres que se mueven incesantes, empiezo a comprender algunos significados. Podrían traducirse o trasladarse al mundo de los humanos y, hasta es muy posible que, con poco que buscásemos, encontraríamos con rapidez una o varias cigarras.

Mientras mi madre desmigaba con voz dulce lo que a mí me parecía un cuento lleno de ternura, en mi interior iban quedando impresas pequeñas porciones de la vida y costumbres de aquellos seres...

Hoy, aquellas imágenes rascan y dañan mi interior. Los cuentos, las leyendas y hasta las fábulas, han cambiado tanto en contenido y en forma, que han acabado convertidas en un amasijo de chatarras soldadas entre sí, formando viejas naves que con la ayuda del combustible apropiado -eso sí, siempre contaminante- trasladan la imaginación de nuestros hijos a mundos distantes y desconocidos, olvidando así el nuestro, olvidando su agonía y descuidando su salud.

En estos tiempos, es más fácil y cómodo “retirar” lo viejo que reconstruirlo. Apenas nos paramos en devolver, en restaurar a la madre tierra todo aquello que le hemos robado. Es más fácil buscar y descubrir otros mundos, otros lugares donde las nuevas generaciones puedan respirar, quizás un aire limpio; quizás nuevos frutos; otros paisajes y modos de vida, ¡quién sabe!

Quizás, encontremos otros universos donde rehacer aquellos ejemplos olvidados. Mundos donde flamantes hormigas con trajes espaciales contagien a las nacientes generaciones el ansia por la vida, por los logros del día a día, la fuerza de la unión, el coraje, compañerismo y tantos y tantos valores que en nuestros días parecen viejos y caducos.

Es posible...

Espero, que ahondando en las entrañas de nuestro cansado planeta, vuelvan a surgir ejércitos de hormigas que renovando la vieja fábula aparquen en el olvido a las cigarras.





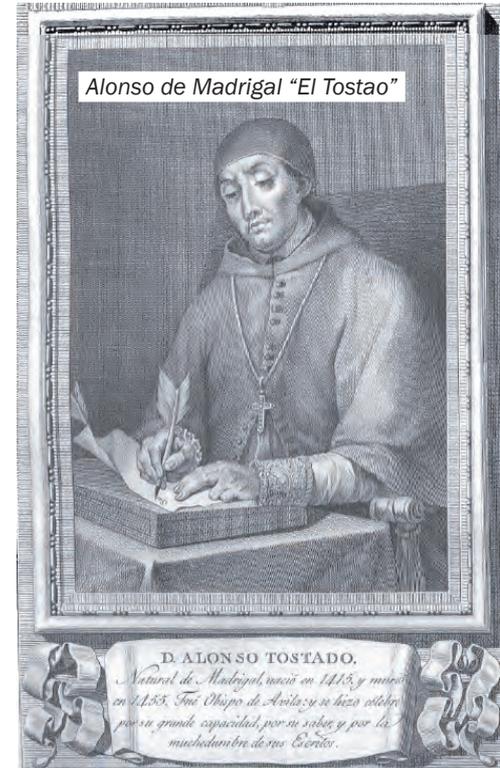
Escribir más que "El Tostao"

Esta frase tiene una peculiaridad muy singular en nuestra hermosa lengua española. Traducida a otro idioma, tal vez no sea fácil de entender. Indica que a una persona le gusta escribir y dedica horas y horas a plasmar en papel de forma manual, mecanografiada o por ordenador, crónicas, ensayos, artículos y demás fórmulas que cubren en cuantía una enormidad de páginas. No juzga la hermosura o preciosidad del contenido sino la apabullante cantidad de palabras reflejada. ¿Cuál es el origen de esta frase? Creo que es bastante conocida entre los usuarios de nuestro idioma. Concretamente es una figura retórica que toma como referencia a Alonso de Madrigal (1410-1455), más conocido como "El Tostao" o "El Abulense", clérigo y académico español, Obispo de Ávila. A los veinticinco años de edad gozaba ya de fama de sabio. Doctor en Leyes, Cánones y Filosofía; Catedrático de la Universidad de Salamanca, dotado de una prodigiosa memoria y tremenda erudición. Su fecundidad escritora fue tal que se calcula que escribió 70255 pliegos de papel que, calculados "grosso modo", suponen alrededor de unos doscientos mil folios actuales que, escritos por sus dos caras, alcanzan unas cuatrocientas mil páginas. Esta cantidad no está totalmente confirmada y solo es una aproximación. Por cierto que, Alonso de Madrigal, usaba tanto la lengua latina como la castellana. Prodigio de la naturaleza para su corta vida, que se resume en unas diez mil páginas anuales. ¿Hay quien dé más?

Pues quizás sí, ya que en nuestro acreditado idioma de uso universal aparece la genial figura de Félix Lope de Vega y Carpio (1562-1635), llamado por sus coetáneos "Fénix de los ingenios" y también "Monstruo de la naturaleza", a causa de su gran talento y extraordinaria fecundidad; a los cinco años ya leía y escribía en romance y en latín y a los doce años escribió su primera obra dramática. Hombre de andanzas y lances amorosos. Pasados los cincuenta años de edad se ordenó sacerdote y su fervor religioso llegó a hacer de él casi un místico. Se calcula que escribió unas 1800 comedias, más de 400 autos, infinidad de poesías sueltas, obras de género e incluso novelas. Todo ello es una suposición porque no hay constancia documental de toda su obra. Mis cálculos son de que escribió el equivalente a un millón versos, que suponen más de quince mil versos al año. Lope de Vega es el más grande poeta que ha existido en lengua española, al igual que como dramaturgo nadie le ha podido alcanzar hasta hoy. Él mismo expresó esta capacidad natural con su frase "en horas veinticuatro, pasaron de las musas al teatro" es decir, que era capaz

de, en un solo día, escribir una obra teatral que, al gusto de su época, tenía una extensión de unos tres mil versos.

Las comparaciones entre "El Tostao" y el "Fénix de los ingenios" no son fáciles de definir porque no hacían uso de la misma manera de escribir, aunque me inclino en cantidad y calidad en favor de Lope de Vega, que hoy continúa siendo muy leído e interpretado dentro del teatro clásico español. La calidad de la obra teatral y poética de Lope no la pudo alcanzar Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), pero este último lo superó ampliamente en novelística y, a día de hoy, continúa siendo el autor español que es más leído en todo el mundo.



Lope de Vega

Los Sagrarios de Belén



ISIDORO BERNAL CRUZ

“Y lo acostó en un pesebre”, nos dice San Lucas que hizo María cuando recibió a su Hijo recién nacido. De un *Sagrario* —su seno virginal— a otro, el *pesebre de Belén*. En un establo para animales estuvo el *segundo* sagrario de la Historia, convertido por la presencia del Hijo de Dios hecho hombre, de su Madre y de San José, en la iglesia más *celestial* que jamás haya existido sobre la faz de la tierra.

Cuando en los días de la Navidad veamos la imagen ingenua del Niño en cada belén, reconoceremos en él al que llegará a ser un adolescente juicioso y servicial, al que se formará como aprendiz en el taller de José, trabajando la madera o el hierro con el mismo primor con el que lo haría su padre. Igualmente, en la figura pequeñita que centra las miradas de los visitantes de los *nacimientos*, reconocemos al que, ya mayor, cuando falte José, regentará por sí mismo el negocio de su padre y sostendrá el hogar familiar. Él es, en efecto, el mismo que recorrerá las montañas de Judea predicando la venida del Reino de los Cielos. Es el mismo Jesús que dijo a la samaritana. “*¡Si conocieses el don de Dios!*”; que lavó los pies de los discípulos y tomó con ellos la Cena de Pascua, instituyendo la Eucaristía, muriendo al día siguiente en la Cruz.

En todos los Sagrarios de nuestros templos, **está realmente presente** el que dijo: “*Yo soy el Camino la Verdad y la Vida*”. “*El que me sigue no anda en tinieblas*.” “*Venid a Mí todos los que estáis cargados y agobiados y Yo os aliviaré*.” Allí está Jesús. Que curaba a los leprosos, daba vista a los ciegos y consigue llevarse al Cielo, en el último momento,

como signo de intenso Amor misericordioso de su Corazón, al buen ladrón arrepentido.

Cuando visitemos a Jesús en el Sagrario, en cualquier Sagrario, hemos de reconocer de inmediato que allí está nuestro Salvador y nuestro amigo, que está allí **esperándonos desde hace dos mil años...** para darnos su amor. No podemos dejar de contemplar que su presencia en el Sagrario es un milagro continuo para perpetuar su estar entre nosotros. Así lo dijo a sus discípulos: “*Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos*.”

Dice Santa Teresa: “*No todos pueden hablar con el rey; lo más que un vasallo puede esperar es hablarle por tercera persona... Pero para hablar contigo, Señor, Rey de la Gloria, no se requiere eso, porque estáis pronto a dar audiencia a todos en el sacramento del Altar; todo el que quiere os halla ahí siempre y os habla familiarmente. Además, si alguno logra llegar hasta un rey, ¡cuánto tiene que esperar luego!... Pero Tú, Redentor nuestro, das audiencia a todos y siempre que lo queramos*.”

En el tiempo de la Navidad, *tiempo de Belén*, cuando contemplamos a Jesús como un niño inerte, hemos de recordar que quien todo lo puede porque es Omnipotente ha querido mostrarse así, necesitado de todo... pero por encima de cualquier otra cosa, sigue necesitado del amor de los amigos, como respuesta al que Él nos está demostrando desde los *Sagrarios de Belén* y desde todos los infinitos Sagrarios que iluminan la vida de todos los hombres de buena voluntad.

Santa María de Belén, Sagrario y Madre de Dios, ayuda siempre a tus hijos.





Fin de semana en la Ruta de la Pasa

Los fines de semana del 5 al 7 y 19 al 21 de Noviembre, Jubicam organizó una escapada de fin de semana a la Costa Tropical en dos grupos. La entrega de “aceite, queso y jamón”, prevista en el programa de viaje, se realizó el día anterior a la salida.

Nos dispusimos a recorrer buena parte de la “Ruta de la Pasa” de la Axarquía, considerada desde los tiempos de los árabes como la mejor del mundo. Una ruta por los pueblos blancos de Málaga y la zona costera, con paisajes acantilados, calas y bonitas playas. Fijamos nuestra residencia en Nerja, pegada a Frigiliana, al lado de la famosa cueva de su mismo nombre declarada Monumento Histórico Artístico.

La curiosidad fue mayor que la prudencia cuando cinco adolescentes de la población, se adentraron en la cueva, provistos de linternas y una picoleta hasta encontrarse en la oscuridad de un pasadizo restos humanos e infinidad de murciélagos que revoloteando escapaban por otra oquedad del recinto. Puesto en conocimiento de sus mayores, así fue como se descubrió este paraíso kárstico por geólogos y arqueólogos.

En la Cueva, ya visitada por alguno de nosotros, el paso del tiempo, la naturaleza y la mano del hombre han conseguido una belleza subterránea donde las estalactitas y estalagmitas juegan en el silencio del agua que transcurre en el subsuelo.

La población, situada entre la Costa del Sol y la Costa Tropical, combina montaña y playa; famosa por la serie Verano Azul, está considerada como una de las más bonitas del entorno.

En nuestra visita, descubrimos en su casco urbano la iglesia de El Salvador y su famoso mirador, desde donde se divisa una bella panorámica de la costa, con la vigilancia permanente de la estatua del monarca “El Rey Alfonso XII”, apoyado sobre la barandilla que bordea la plaza, que le dio el nombre de “El Balcón de Europa”, según indica la inscripción a sus pies. En la playa de Calahonda se rodaron muchos episodios de Verano Azul; a ella se accede por el Boquete de Calahonda, puerta de arco de la época morisca. En la explanada de la plaza, realizamos infinidad de fotos ante tan espléndido paisaje.

Seguidamente visitamos el Museo de la ciudad, que nos ofreció una visión sobre la ciudad, su historia, Patrimonio y Cultura, que nos sirvió para documentarnos mejor sobre esta población y el origen de las Cuevas.

Nos sorprendió gratamente Vélez Málaga, ubicada en el Parque Natural de Tejeda, Alhama y Almijara, con numerosas muestras arquitectónicas de riqueza histórica incalculable, como el castillo, la Iglesia de Santa María de la Encarnación, el Ayuntamiento, Conventos de Carmelitas y San Francisco, así como numerosas casas palacios, entre los que destaca el de los marqueses de

Beniel y la “Casa Cervantes”, casa solariega del siglo XVI vinculada a diversos acontecimientos históricos. El más importante, quizá, sea que en ella se hospedó Cervantes durante el tiempo que estuvo de recaudador de impuestos. También tuvo lugar en ella el nacimiento de un hijo ilegítimo de Felipe IV.

A destacar, la bonita fuente que representa a la plaza de San Francisco.

Una vez más, Málaga no dejó de sorprendernos. Quien ha conocido la ciudad diez años atrás, olvidada y en segundo plano por la cercanía de la Costa del Sol, ve que se ha transformado en una ciudad bella, cosmopolita, vibrante y hospitalaria. Desde la calle Larios al castillo de Gibralfaro pasando por su magnífico teatro romano e infinidad de museos, un admirable y equilibrado conjunto arquitectónico apoyado con una rica gastronomía hace pensar cuándo volver.

Almuerzo en un restaurante local, tiempo libre y regreso al hotel, cena y baile con orquesta en vivo.

El último día, de regreso, nos llevó a visitar la población de Frigiliana. Con los primeros rayos del sol, las fachadas del pueblo resplandecían sobre el contraste del verdor del valle y la variedad de cultivos, nísperos, aguacates, mangos, olivos, etc. que se extienden hasta donde nos alcanza la vista.

El grupo acompañado de nuestra guía, tomamos un tren turístico que por espacio de tres cuartos de hora nos hizo un recorrido por los puntos más álgidos de la ciudad, con las explicaciones pertinentes, así como de las sierras que las circundan. Luego, en tiempo libre, recorrimos la ciudad.

Mi primera impresión es la similitud de esta población con la medina del norte de Marruecos, un entramado de callejuelas, pasadizos, arcos, puertas y ventanas de color azul y fachadas blancas, muy similar a Chefchaouen, uno de los pueblos más bonitos del vecino país africano. Y de estilo parecido a Mojacar (Almería).

Pueblo mágico, colgado de la montaña durante el siglo pasado, fue lugar elegido por muchos hippies que elegían el sitio para vivir al margen de las grandes ciudades, hasta que el turismo se apoderó de estos románticos paisajes. Algo tendrá cuando ha sido elegido por muchos viajeros para vivir en él con los inconvenientes de su ubicación. Desde luego, desde sus calles y miradores se descubre un resplandeciente paisaje a sus pies, enmarcado con un mar azul, unas fachadas de viviendas blancas y el deslumbrante verde de sus campos.

Reanudamos nuestro viaje y nos dirigimos a Chirivel, en donde teníamos previsto el almuerzo. Después de una buena comida y ya de regreso, llego a la conclusión de que “Hay que viajar más para morir menos”.

Viaje a Nerja. 1^{er} grupo



Fotografías: Antonio López

Viaje a Nerja. 2º grupo



Fotografías: Antonio Pedreño